

Réplica

Quiero referirme, brevemente, a unos artículos publicados en «VOZ», con el título de «Comentarios», en que su autor hace crítica de los «deportes», relacionando con la cultura, diciendo que si bien son cultura física, el tiempo empleado en ello es tiempo perdido y que podría destinarse a otras actividades.

Aunque soy un amante del deporte en general, no quiero desmerecer al articulista en lo que a veces «se pierde la cultura» pero, ¿no es preferible entregarse a los deportes y hacer una cultura física que oíar en los cafés, en donde no pueden encontrar ningún bien moral ni material?

Ahora bien: si mal no recuerdo, existen en Malgrat dos bibliotecas: una Municipal y otra de la Sociedad «La Barretina». ¿Es posible frecuentarlas? NO. El comentarista podría hablar de cultu-

ra si pudiesen tener acceso a ellas para estudiar, consultar y leer lo que fuera, pero nos encontramos en que (refiriéndome a la Municipal) está cerrada, carece de bibliotecario, etc.

¿No sería mucho pedir a la Excm. Corporación Municipal, estableciera un cargo de bibliotecario que fuera sólo unas horas diarias, por ejemplo de 6 a 9 de la noche y los domingos por la mañana, para facilitar textos a los que la frecuentaran, haciendo estadística del movimiento circulante?

Si una vez logrado esto de nuestra Corporación Municipal, no se obtuviese el éxito que se desea, entonces tendría que felicitar al articulista, aunque preferiría montar un gimnasio para hacer «cultura física», que no hacer perder esta afición a los deportes haciendo hombres de café.

Y conste que yo voy al café.

S.

TEMAS PARA LA MUJER

Jardines de la Infancia

Amables lectoras: No basta conocer que en el perfeccionamiento de la *educación de la infancia* está el punto de partida de la *regeneración del hombre*, como decíamos en estas mismas columnas el pasado mes, es preciso poner en práctica las nuevas modalidades pedagógicas que emanan del estudio profundo y científico de la naturaleza psico-física del niño.

Es el gran pedagogo alemán Fröbel quien en un momento de entusiasmo encontró el nombre adecuado a estos modernos establecimientos; KINTERGARTEN, Jardines de la Infancia, los llamó, no sólo porque en ellos el niño permanece al aire libre todo el tiempo posible realizando sus actividades educativas, sino también por la semejanza del párvulo con la flor.

Son estos edificios claros, bellos y alegres, rodeados de amplios jardines soleados donde el pequeño encuentra todo cuanto necesita para vivir plena y ricamente su vida infantil.

En Sabadell, junto a una gran empresa industrial, hemos podido admirar una institución modelo en su género, destinada a los hijos de sus obreros. En el zaguán se lee: «Esta institución no es obra benéfica sino de JUSTICIA SOCIAL».

En el Parque de Monjuich de Barcelona, se acaba de inaugurar el «Parvulario Forestier» que es un primor y un alarde de gracia y buen gusto. Digna obra del Ayuntamiento de Barcelona que tanta importancia reconoce a la nobilísima tarea de educar al pueblo.

En Malgrat, donde, gracias a Dios, abunda la población infantil y donde notables empresas industriales sienten el cristiano deber de proteger las familias de sus trabajadores, ¿no sería un magnífico acierto instalar un Jardín de la Infancia, con local independiente de la Escuela primaria, dotado del material y enseres que exige la moderna Pedagogía?

Allí se formarían sanos y robustos de cuerpo y alma estos niños, algunos de los cuales, como los inmigrados, habitan en miserias y lóbregas viviendas, con pluralidad de familias, cuyos padres, por imperativo del trabajo, permanecen ausentes la mayor parte del día.

Confiarlo todo al Ayuntamiento ya tan supercargado sería injusto, pero es indudable que si empresas y particulares simpatizantes con la idea se pusieran de acuerdo con entusiasmo, se podría realizar, con escaso sacrificio económico, una obra digna de esta próspera Villa que, según nuestro joven poeta N. Castells,

«...és per tothom tendre somriure,
pels ulls del món un reonet de cel...»

Y quién sabe si, con el tiempo, de esta infancia tan bien for-

El espíritu de las pequeñas cosas

El secreto de la perfección cristiana no consiste en hacer grandes cosas, sino en cumplir bien nuestras obligaciones ordinarias. Y por esto, tanto mérito puede tener en la presencia de Dios, que mide solamente las intenciones, la madre solícita del bien de sus hijos, como el conquistador de naciones o el evangelizador de mil pueblos.

Al hombre le incumbe la ejecución de las grandes empresas. Nosotras, las mujeres, hemos nacido para dar valor y captar las pequeñas cosas. De nuestro esfuerzo de madres y educadoras saldrá la salvación y el mejoramiento de la Humanidad y en el cumplimiento cotidiano de nuestros deberes, radica la belleza y la paz que aún se puede hallar entre los hombres. Vivimos tiempos desaseados con interrogantes que nos hacen otear cada día un porvenir más incierto. Pues bien, el mayor dique que como mujeres cristianas debemos oponer a esa ola de inquietud, es la imposición de una firme educación en nuestros hogares.

No podemos dejar a nuestros hijos en libertad de formarse o deformarse a sí mismos. Hemos de educarlos cristianamente, en un hogar con respeto, con compenetración y sanas costumbres. La falta de disciplina hogareña es la más peligrosa de todas.

Este hábito, no obstante, no ha de ser creado por medio de la excesiva rigidez; hemos de inculcar, por el contrario, en los nuestros, el orgullo de un hogar perfecto y esto lo conseguirá la mujer enseñando el respeto a sus hijos por el propio respeto a sus padres y a su esposo, atrayendo a todos hacia sí por la dulzura y la firmeza.

De la perfección en el cumplimiento de las pequeñas cosas, brota la perfección de las grandes, como es el alma de nuestros hijos. Si los educamos deficientemente, ellos a su vez educarán más deficientemente a los suyos y en dos generaciones puede perderse el sentido de la virtud y de la Religión.

¡Pequeñas grandes cosas femeninas! En ellas se encuentra el germen de todo lo grande. De ahí nuestra gran responsabilidad en la ejecución de nuestras diarias obligaciones. No hay nada más bello ni más grande en el mundo, que cumplir sencillamente los deberes ordinarios de la vida.

Dios nos bendiga para que, haciéndolo así, nuestro baluarte femenino se oponga, como un dique, al triste y oscuro materialismo que nos rodea.

J. A.

mada surgiría alguno que, como Cubí o Turró, fueran orgullo de Malgrat y gloria de nuestra querida Patria, España...!

FÉMINA